

*Marcela Lugo*



# NO HAY MAL QUE DURE DIEZ AÑOS

**Marcela Lugo**



No hay mal que dure cien años

“Quien elige el camino del corazón, no se equivoca nunca”

- Popol Vuh

# Introducción

Cuando el sentimiento de nostalgia se fusiona con el amor a la literatura para contar historias que reflejan con sentimientos encontrados, algunos con sabor a desengaño; naciendo así *"No hay mal que dure cien años"*, como ejemplo de la calma que experimentamos cuando cesa la tormenta.

Una recopilación de poemas que narran algunos sinsabores con pero con el toque dulce de la miel al endulzar un café.

Veintiocho poemas escritos con el intento de estremecer las almas que se congelaron con el pasar de los años, enriquecer aquellas que siguen repletas de candor y sobre todo aquellas que por circunstancias de la vida enfrentan conflictos que despiertan su sensibilidad.

Veintiocho poemas con la finalidad de conectarnos con lo que en los días de hoy se encuentra en escasez, o con aquello que solo veríamos si los relojes se detuvieran, eso que aunque no se ve es lo que sirve de motor y podría evitarle al mundo su completa degeneración; aunque no parezca solo estoy hablando del amor.



# El extraño de Central Park

Cuando el frío llega a los confines de la tierra, los desalmados del norte corren desesperados a refugiarse al sur, como si del hielo dependiera el candor del alma, como si el invierno les robara la calma.

Calma que los años me han devuelto con el tráfico, la contaminación y el hedor del *subway* en los suburbios de New York; la ciudad donde la nieve y los *stiletos* se entrelazan convirtiéndose en uno, donde los sueños se hacen realidad o te persiguen como pesadillas en las noches turbias.

Esa noche, bajo la tormenta agarré tu mano sin pensar en lo que había sido o lo que podría ser, esa noche tu mano tomé, temblabas a consecuencia de las temperaturas bajo cero que caracterizan la temporada de un enero que se avecina sin permiso, en la calle 80 con la avenida *Central Park West*, tus ojos estallaban con matices de un azul celeste como rayos del

reflejo de la luna sola, pues aquí jamás he  
visto una estrella con quien ella deba  
compartir su cielo.

Me ofrecías desaparecer entre la riqueza  
forestal de *Central Park*, dejando atrás los  
rascacielos, sumergiéndonos en la oscuridad  
de lo incierto, de lo perdido, de lo nunca  
resuelto. Al final alcanzaba a ver el  
*Belvedere Castle*, o tal vez era solo el  
espejismo de una vida contigo. Continuabas  
caminando como si tuvieras prisa, me  
asustaba y te seguía pero entre la bruma te  
desvanecías, como la brisa, como la nieve,  
como el algodón de azúcar antes de sentir  
tus labios dulces.

Hacia el infinito te dirigías y yo te seguía,  
olvidando en un principio como regresar al  
punto de partida, creyendo en ti ciegamente,  
con las piernas vencidas por el miedo. Entre  
más anduvimos más extenso era el camino,  
estaba exhausta pero renunciar en medio de  
las piedras no era una opción, debí tener  
más precaución.